

Ciudad de la Habana,
15 de junio de 1978

Sr. Claude Canaday
Bloomfield, Nebraska 68718
Estados Unidos de América.

Estimado señor Canaday:

Recibí hace unos días la carta que usted me enviara de fecha 29 de marzo de 1978. Deseo en primer lugar agradecer su afectuoso saludo así como las expresiones amistosas que nos envía tanto en esta como en sus anteriores cartas.

Puedo asegurarle que conozco perfectamente los múltiples esfuerzos que usted ha hecho con vistas al envío de una máquina cosechadora de caña y la negativa de autorización que ha recibido de su gobierno a pesar de las gestiones realizadas. También el planteamiento suyo de la posibilidad de enviar a nuestro país cinco mil bushels de maíz como un gesto de amistad hacia nuestro pueblo, cosa que le agradecemos y aceptamos si finalmente obtiene usted la autorización para su envío. Ruego extender nuestro reconocimiento y saludo a la Cámara de Comercio de Bloomfield que dirigió unánimemente solicitud a su gobierno para el permiso de la donación de este maíz a nuestro pueblo.

Hay dos aspectos en su carta que me siento obligado a responderle con el fin de que usted y sus amigos tengan todos los elementos sobre la verdad de estos hechos. El primero se trata de nuestra ayuda solidaria a los pueblos africanos. Mucho se ha hablado en su país y abundante propaganda se ha hecho sobre la misma. Quiero asegurarle sin embargo que dicha colaboración se desarrolla hacia países que han sido víctimas de la más despiadada opresión y explotación durante siglos, el saldo de lo cual ha sido la pobreza más infinita, la incultura más absoluta y la situación sanitaria más crítica de nuestro planeta. Nuestro esfuerzo solidario, amigo Canaday, se orienta hacia muchos países africanos en el terreno de la agricultura, la salud pública, la educación y otras ramas de la

2.

vida económico-social de esos países. También colaboramos en el terreno militar, siempre a solicitud de los gobiernos y pueblos que entienden nuestra presencia allí como un real apoyo a su lucha secular contra el colonialismo, el neocolonialismo, el racismo y todas las formas de penetración, opresión y dependencia que ellos muy bien conocen. Nuestros combatientes allí luchan, a veces al precio de sus propias vidas, por el derecho y la razón que les asiste a los pueblos africanos de aspirar a una vida más humana, más digna, y a ser dueños de sus propios destinos. Puede usted tener la plena seguridad que esos son los objetivos que han movido a la Revolución Cubana a dar el apoyo que en el terreno militar nos ha sido solicitado. No buscando allí ningún beneficio material.

El otro punto al que quiero referirme es a la queja que ha oído usted acerca de que nuestro gobierno supuestamente aprueba embarques de drogas hacia Estados Unidos. No quiero extenderme en consideraciones acerca de los sólidos principios morales sobre los que se sustenta la política de la revolución ni tampoco explicarle las medidas tomadas desde el triunfo mismo de la revolución en 1959 que acabaron definitivamente con todos los vicios y corrupciones de la sociedad anterior tales como la droga, la prostitución, el crimen. Nosotros conocemos la grave situación que enfrenta la sociedad norteamericana con el incremento sistemático del consumo de drogas, principalmente entre los jóvenes, según informes oficiales del propio gobierno norteamericano. Sí puedo informarle que en los últimos años hemos detenido y encarcelado a numerosos traficantes de drogas que provenientes de diferentes países centro y sudamericanos y del Caribe, que por diversos medios transportaban drogas hacia Estados Unidos, ocupando las mismas y destruyéndolas. No pocos norteamericanos incluso han estado en prisión en nuestro país por haber sido detenidos cuando transportaban drogas desde esos diferentes países hacia Estados Unidos al pasar cerca de nuestras costas o sobrevolar el territorio nacional.

REPUBLICA DE CUBA

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO Y DEL GOBIERNO

3.

Su gobierno conoce perfectamente lo que hemos hecho nosotros en este terreno. Le doy la información para que conozca usted la verdad y pueda con toda la moral que ella da, defender la realidad de nuestro papel acerca de la miserable práctica del tráfico de drogas.

Reciba mi mayor consideración y aprecio.

Atentamente,


Fidel Castro Ruz